



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13758

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

JUEVES 3 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

EL CRUCERO "CATALUÑA"

Las pruebas oficiales

[Por fin]

Llegó por fin la tan ansiada hora de que el hermoso crucero «Cataluña» abandonando las aguas del Arsenal, donde por tantos años ha permanecido, saliera á verificar las pruebas oficiales, demostrando lo perfecto de su construcción y dando un mentis rotundo á los que villanamente popalaron falsas noticias, con el indigno objeto de empañar prestigios por todos reconocidos y admirados.

El «Cataluña», mejor dicho nuestro «Cataluña», el gallardo buque cartagenero, llenó ayer de gloria á la honrada é inteligentísima Maestranza, que ha realizado en éste crucero una obra notabilísima y para la que no hay ni puede haber bastantes frases de elogio.

La Marina de guerra, la heroica marina española que asombró al mundo con sus proezas y que cubrió de aureola inmarcesible las venerables frentes de tantos inolvidables jefes, que en las cubiertas de sus navíos ó en las trincheras enemigas, hallaron gloriosa muerte; bien puede enorgullecerse de contar con el nuevo crucero, que habrá de darle honra y provecho; y Cartagena, la bendita tierra que inmortalizó el modesto soldado Roldán, bien puede también mostrar legítimamente satisfecha, al «Cataluña» como prueba gallarda de lo que sus operarios son capaces de efectuar, aun cuando su herramental sea deficientísimo y el Gobierno les niegue los recursos necesarios para la pronta terminación de la obra.

Debido á esa penuria, el «Cataluña» estuvo en gradas, nada menos que catorce años y llevaba siete más terminándose. El carecer de materiales y el olvido injustificado en que se tenía á este barco por nuestros gobernantes, ha sido la única causa, que impidiera el que antes, mucho antes que ahora, surcara las aguas, el precioso crucero, pregonando la maestría y la habilidad de la Maestranza cartagenera.

La primera salida

A las nueve de la mañana zarpó ayer de la dársena, tras de realizar una difícil y arriesgada maniobra para desatracarse del muelle de poniente. A toda velocidad cruzó la bahía, abandonando magestuosamente el puerto.

Iban á bordo, el ilustre Capitán General del Departamento, Excmo. señor Marqués de Pilares, el Comandante General del Arsenal, Excmo. señor D. Emilio Fiol, los ingenieros de la Armada D. Antonio del Castillo y don Gonzalo Rubio Muñoz y algunos jefes y oficiales.

Con la dotación del barco, iban también la mayoría de los obreros que han trabajado en la construcción y armamento del crucero.

Con gemelos, siguieron la marcha del «Cataluña», numeroso público, desde los muelles y sompelas. Mientras tanto éste, avanzaba arrogante, cortando su proa las aguas y desapareciendo á poco, mar adentro.

Descripción del buque

El crucero protegido de primera clase «Cataluña», es un magnífico barco que honrará al Arsenal de Cartagena, del cual han salido en épocas no muy remotas, notables buques

que pusieron muy alto el nombre de la Patria.

Su casco puede suponerse dividido en dos partes perfectamente aisladas por medio de la cubierta protectora. La parte interior se divide á su vez en otras tres: una central donde van las máquinas y calderas defendidas por un cofferdam que las rodean en toda su extensión y dos extremas donde están situados los pañoles de víveres y municiones, servo motor y gobierno del timón á popa; y á proa los pañoles, cajas de cadenas, enfermería de combate, etc.

La parte central está dotada de doble fondo estanco, dividido en compartimentos que comprenden tres claros de cuaderna y se utilizan para tanques de alimentación. Los extremos de popa y proa están también divididos en numerosos compartimentos estancos por medio de mamparos longitudinales y transversales.

La principal protección del buque la componen: una faja blindada de 84,80 metros de largo; su altura es de 1,87 metros. El espesor varía desde 30 centímetros en la parte central, hasta 20 centímetros en el extremo de popa y 15 en el de proa. El espacio comprendido dentro de la faja se limita á popa con dos placas triangulares de 25 centímetros de espesor y á proa con una transversal de igual grueso. Dentro del espacio limitado por esta faja blindada, están situadas las partes vitales del buque, tales como máquinas, calderas, pañoles de pólvora y municiones y enfermería de combate, y una cubierta protectora que en la parte central es plana y está formada por tres planchas de 17 milímetros y en el costado de popa es abovedada con planchas laterales de fuerte espesor.

La artillería consta de dos cañones de 24 centímetros sistema Hontoria en las barbetas de proa y popa; diez de 14 centímetros, de tiro rápido, en las casamatas y varios de calibres menores, además de ocho tubos lanzatorpedos.

Está dotado el buque de servicios de ventilación, cobique contra incendios y otros auxiliares, perfectamente repartidos para renovar el aire en todos los compartimentos y atender con prontitud y eficacia á cualquier peligro de incendio ó de inundación.

Desplaza 7 500 toneladas. Tiene de eslora 106 metros; de manga 18 con 8; de puntal 11 con 5 y una velocidad á tiro natural de 19 millas.

Probando la Artillería

Apenas alejóse, el buque de la costa, dieron comienzo las pruebas de su Artillería. Primeramente las piezas de catorce centímetros, mandadas por el teniente de navío, don Antonio Azarola, hicieron cuarenta disparos con extraordinaria precisión y luego de concluido el almuerzo, continuaron los ejercicios de fuego, funcionando las piezas de 750 centímetros de tiro rápido y haciendo unos doscientos disparos. Mandaba estas últimas, el alférez de navío, don Fernando Barreto.

El resultado de las pruebas superó á cuanto pudiera imaginarse. A pesar de que todos los disparos hicieron por elevación y depresión con los mayores ángulos, no salió ni un solo remache, no hubo ni un desconchado en la pintura.

Las obras de consolidación y montaje no se resentieron en lo más mínimo, no sufrieron el más leve desperfecto. Y esto dice mucho en favor de los operarios que han construido un buque semejante y que puede citarse como excepcional, pues en las pruebas oficiales, casi todos tienen ligeras faltas que subsanar ó pequeñas averías que corregir.

Nada de eso ha ocurrido en nuestro «Cataluña».

En la Cámara

Cerca de las doce pasaron todos los señores generales, jefes y oficiales á la cámara en la que fueron obsequiados de espléndida manera.

Al champagne brindó en inspirados y patrióticos conceptos el general Auñón que con su habitual elocuencia, felicitó á la Maestranza por la obra prodigiosa que habían llevado á efecto y de la que podían con justicia envanecerse, levantó luego su copa por SS. MM., por la Marina de guerra siempre heroica y sufrida, por el lisonjero éxito obtenido en las pruebas y terminó haciendo votos, porque el nuevo crucero dé días de gloria á la querida Patria española.

El Marqués de Pilares fué ovacionado largamente.

Visitando las máquinas

El departamento de las máquinas y calderas, al ser visitado por los que á bordo iban, arrancaban unánimes elogios.

Ciertamente que es maravillosa la instalación que han verificado los inteligentes obreros de nuestro Arsenal, además la «Maquinista Marítima y Terrestre de Barcelona» ha echado el resto, ha querido lucirse y efectivamente lo ha conseguido, enviando una maquinaria de primer orden.

Ocho horas estuvieron ayer funcionando con perfecta regularidad las máquinas, con la mitad de sus calderas y alcanzando el buque no obstante tener sucios los fondos, una velocidad de 10 millas, y esto sin ningún esfuerzo.

Bien es verdad que lleva un maquinista mayor, D Fulgencio Ros, que es uno de los más ilustrados y competentes de su cuerpo y que ha sabido hacer del departamento de su mando una preciosidad.

El Comandante

Pero á quien se dirigían ayer las

mayores alabanzas y los más calurosos aplausos, era al Comandante del crucero, capitán de navío D. Miguel de Aguirre y Corbeta.

Pocos jefes hay en nuestra Armada que gocen de más prestigio y de más sólida reputación que el Sr. Aguirre, marino pundonoroso y bizarro, que con lealtad y heroísmo ha servido siempre á sus banderas.

Bajo el mando de jefe de tan vasta ilustración y de tan grandes conocimientos, el «Cataluña» maniobrava ayer con singular destreza, como si fuese una canoa.

El Sr. Aguirre, á quien en la localidad mucho se le quiere y respeta, se acreditó ayer una vez mas de insustituible Comandante, causando la admiración con sus acertadas maniobras, á las que obedecía el buque con extraordinaria precisión.

Regreso al puerto

Cerca de las cuatro y media volvió el «Cataluña» á nuestro puerto, en donde quedó fondeado hasta la seis de esta mañana, en que ha entrado al Arsenal.

Nuestra felicitación á la Marina y á la Maestranza.

Juan Marinero.

INSTANTÁNEAS

ACTUALIDADES

El ciclón cinematográfico con su pléyade de coupletistas y bailarinas nos envuelve en sus corrientes sicálplicas.

Desde las primeras horas de la noche, hasta las primeras también de la madrugada, el público se agolpa á las puertas de los salones donde funcionan los cinematógrafos con artistas del género ínfimo.

Jóvenes, viejos y ancianos rejuvenecidos se codean en estos espectáculos madernistas y allí, olvidando por completo las formas sociales, se transforman en energúmenos ante las contorsiones, muecas y cantares de estas artistas que se suceden unas á otras, como las películas del aparato dejando solo en pos de sus campañas artísticas un ambiente saturado de placeres etc. etc.

La ola se hincha cada vez más, y avanza amenazadora y nos llevará á todos donde quiera el empresario más fresco.

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 366

—Mateo—gritaba desde un rincón de la sala una voz de bajo profundo,—deseo tener una botella de rom, ¿me la quieres prestar, Mateo?

—Je... je...—decía otro imitando al Rey de las ratas.—[Una botella de rom... reglamento del hospital... deo'arás'o al inspector, je... je...]

—Eacuha, Mateo,—añadía otro con gran seriedad—mandá á todos los diablos lo que tienes preparado en su infernal puchero y puesto que el médico me ha prohibido que tome nada agrio, sírveme hoy jemon.

El enfermero no respondió palabra á ninguna de estas burlas, pero encogiendo de hombros con aife despreciativo, lanzó una mirada furiosa á uno, encendió la lengua á otro, empezó por fin á silbar una canción y abandonó la sala acompañado de las risotadas de todos los enfermos.

—¡Tanantel!—dijo la voz de bajo.

Otra abadío.

—Desde que han dado la cocina á su mujer, estoy persuadido de que se ha puesto de acuerdo con el Rey de las ratas, porque se puede obtener de ese modo todo lo que se desea teniendo dinero.

—Sí, teniendo dinero,—añadió otro respirando.

—E-tubo, pues, en el hospital, sala número 20 de convalecientes, y conocí en efecto que allí había convalecientes y no enfermos. De los diez y

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 363

comprendo á qué conduco la detención y el interrogatorio en este sitio.

El capitán no podía soportar tanto desamor.

—Herrr,—dijo, mirando al sargento con ira—¿Sabes que podrías haceros prender por la guardia? ¿Cómo os llamáis?

El sargento dijo su nombre riéndose y el artillero también pronunció el suyo por un exceso de celo. El inspector nos miró por última vez de pies á cabeza y se retiró murmurando.

—Castigo; severo castigo.

El sargento que me había acompañado me dió un apretón de manos y abandonó el hospital.

El artillero fué conducido á la parte del edificio donde estaba la sala que llamábamos sala de caballeros. El Rey de las ratas llamó para que me guiase á otro enfermero que se calentaba al sol en el patio y que tenía una fisonomía vulgar y repugnante. Su vestido consistía en un saco de paño llevándolo cogido á la cintura un delantal que hubiese debido estar blanco. Dejaba caer hacia la oreja la fleca berla de su gorro de algodón, pareciéndose mucho más á un lacayo que á un enfermero.

—Je... je...—le dijo el Rey de las ratas.—este joven va al número 20 de la sala de convalecientes.

El individuo me echó una mirada de reojo, cruzó sus manos á la espalda y marchó delante de mí